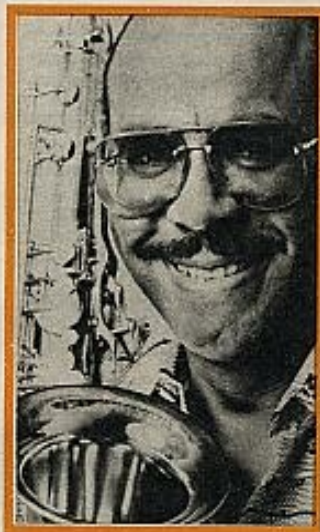


roso contingente de veteranos (Dexter Gordon, Benny Golson, Stan Getz, Maynard Ferguson, Woody Shaw, Slide Hampton) y otros ayudantes diversos. Tampoco surgieron los choques de personalidades imaginables en una orquesta donde al menos diecisiete de los músicos son solistas de renombre, con abundante discografía y diversidad de enfoques. De hecho, según la evidencia grabada y las copiosas notas que aparecen en la carpeta, aquello fue un encuentro idílico demostrativo del poder de la música para aunar voluntades, etcétera, etcétera.

Las estrellas de CBS resultan ser una "big band" bastante ortodoxa, con pocas concesiones



Benny Golson.

a la modernidad. En este volumen 1 de las grabaciones de Montreux, se puede apreciar su vigor en "Blues march" y "Andrómeda", dos largas piezas donde casi todos los solistas tienen oportunidad de soltar su parlamento. "Blues march" es una composición de Benny Golson que apareció inicialmente en "Moanin'", un LP que Art Blaky editó a finales de los cincuenta; aquí se transforma en un excelente vehículo para gran orquesta, sin que las diversas intervenciones solistas destruyan la fluidez del tema. "Andrómeda" da ocasión a Maynard Ferguson y Woody Shaw para enzarzarse en una excitante batalla de trompetas. El corte que da título al álbum viene firmado por el temible Bob James, al que hemos de agradecer que se haya olvidado de sus típicos arreglos por respeto a su ilustre compañía.

Las CBS All-Stars también se escindieron en pequeños grupos. Así tenemos la fortuna de escuchar una tierna interpreta-

ción de Stan Getz del tema de Wayne Shorter "Infant eyes". Dexter Gordon también tiene su oportunidad en "Fried bananas". Y "Bahama mama" resulta ser una inofensiva escapada en el terreno del "funk-jazz" para beneficio de Bobbi Humphrey y Alphonso Johnson (que, por cierto, demuestra ser capaz de balancear con su bajo a toda la macrobanda que le rodea).

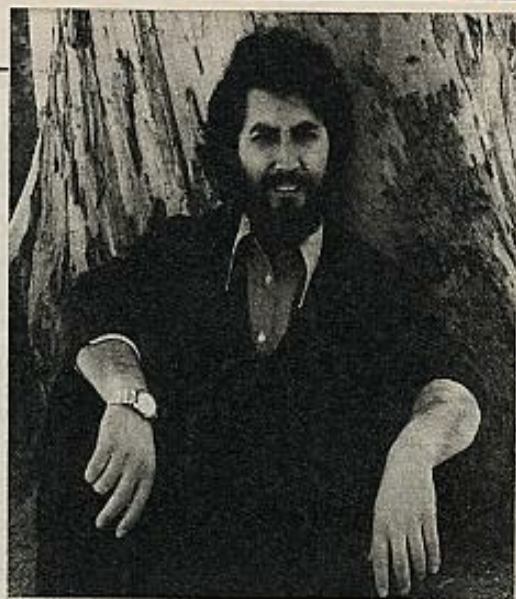
"Montreux Summit" hace honor a casi todos los superlativos que nos arrancó la espectacular actuación en directo del monstruo en cuestión. Las más estimulantes cualidades del mejor "jazz" vivo están presentes en los surcos. Por obra y gracia de la primera multinacional discográfica. Pero esa ya es otra historia. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

CINE

"Marcha triunfal"

Marco Bellochio, director de "Los puños en el bolsillo", "La China está cerca", "En el nombre del padre", "Sbatti il mostro in prima pagina" (no estrenada en España) y "Locos de desatar", continúa en "Marcha triunfal" (1976) su implacable análisis de las instituciones que condicionan al individuo: la familia, los partidos políticos, la enseñanza, la prensa, la Medicina, y ahora la vida militar. A través del cine de Bellochio se puede componer una panorámica de la intransigencia, de las instituciones tradicionales que más allá de la coyuntura de cada momento permanecen vigilantes en mantener un orden eterno, una mentalidad conveniente para que nada cambie definitivamente.

"Marcha triunfal", en este sentido, es quizá una de las obras más complejas de Bellochio, puesto que esa primera definición referida a la vida militar no tiene en la realidad de la película una traducción panfletaria. Si bien uno de los personajes principales responde a la idea del militar intransigente que sueña con la creación de un ser nuevo y perfecto, las relaciones que se establecen entre este personaje (Franco Nero) y el soldado protagonista (Michele Placido) tienen unas connotaciones insólitas; siendo este último un intelectual que desprecia el concepto de obediencia



Luis Marín, in memoriam

Veintinueve años tan solo, a punto de cumplir los treinta (había nacido en Ronda, Málaga, en 1948), tenía Luis Marín cuando, la pasada semana —el día 20, concretamente— moría a consecuencia de un nefasto accidente de circulación, en el madrileño paseo de Calvo Sotelo, cuando venía de presenciar la exposición de Joan Miró cercana al lugar del suceso.

Luis era, como tantos otros andaluces, emigrante en esa enorme ciudad, dentro de la macrourbe que es Madrid. Residía en Vallecas, y más exactamente, en el Pozo del Tío Raimundo, lugar donde las luchas populares y la canción política han tenido una especial implantación e impulso en los últimos años del franquismo y sus "democráticas" post-trimerías. Intérprete en aquellos centros donde realmente se conecta con la gente trabajadora y explotada (asociaciones de vecinos, clubs parroquiales, fiestas populares, casas regionales, mítines políticos...), su obra discográfica se reducía, hasta el momento, a dos interesantes —aunque fallidos en parte, por distintos motivos— "elepés": "Cantata de Andalucía" y "El anarquismo andaluz", ambos en la importante serie de Movieplay,

Gong, y producidos por Gonzalo Garcíapelayo. Obras ambiciosas ambas, colectivas, producto del trabajo de diversas aportaciones artísticas y creativas (Andrés Soré, Perico el del Lunar...), su nunca escondido y primer objetivo fue el mostrar la esencia de la historia y la realidad del secularmente oprimido pueblo andaluz, desde sus raíces, desde sus heridas. Ante este prioritario esfuerzo, la voz del cantante se posponía a un segundo plano, para dar paso a la loable —pero insuficiente— intencionalidad. No era Luis un intérprete de excepcionales cualidades vocales, aunque su entrega y amor a la tierra y a la canción estaban por encima de toda sospecha. Y su militante político activo (a través de la ORT) no le llevó nunca a realizar una labor pública partidista ni sectaria. Ahí está, por ejemplo, su interés en la importante fuerza histórica del anarquismo andaluz, plasmado en disco tras una larga etapa investigativa y preparativa. Y también queda como ejemplo de su honestidad su trabajo unitario y firme en el seno del Sindicato de Músicos de Madrid, que animó calladamente en su labor reivindicativa en tantas ocasiones. ■ ALVARO FEITO.

ciega, que se encuentra en las antipodas de esa vida organizada, prevista y rotunda que define el militar, será víctima en un momento dado de una

fascinación que produce su propia debilidad. La dialéctica de la relación entre ambos hombres despierta en la película de Bellochio una perspectiva insólita.

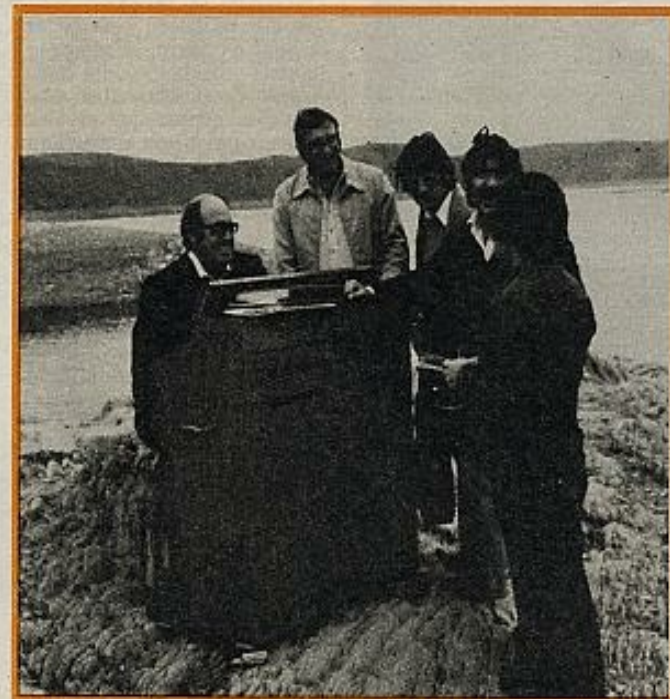
ta: la de ofrecer una posible base para reflexionar sobre la actitud del intelectual medio en un medio ambiente opuesto al suyo habitual. "Marcha triunfal" adquiere rápidamente la estructura de una película melodramática donde la combinación de las relaciones entre los personajes (los dos citados más la mujer del primero y otro militar enamorado de ella) supera el análisis de la vida estrictamente militar. En esas relaciones amorosas es donde Marco Bellochio ahonda y de donde surgen las claves de su película.

Cineasta "duro", es en una serie de secuencias fuertes y brillantes donde "Marcha triunfal" va tomando cuerpo; son inolvidables en este sentido desde la primera secuencia de la película hasta esas otras donde Franco Nero convence al soldado de la necesidad de demostrarse las razones con los puños o donde la mujer adúltera llora silenciosamente en un cine. Es probable, sin embargo, que esa necesidad o esa tendencia a los momentos dramáticamente cumbres hayan exigido de Bellochio un esfuerzo que amenaza con arruinar en parte su ambición. El desenlace es quizá excesivo o, lo que es lo mismo, "Marcha triunfal" se alarga innecesariamente por la necesidad de concluir brillantemente lo que ya había quedado suficientemente claro en la película. El melodrama tiene sus exigencias fuertes y es un género difícil. Riesgo que evidentemente Bellochio acepta construyendo a partir de él un feroz alegato. No es necesario recordar "Paths of glory", de Kubrick o "Uomini contro", de Rossi, ambas sin estrenar aún en España, precisamente por abordar la crítica a un determinado sector de la intransigencia militar con una dureza que margina la historia melodramática, para aceptar esta "Marcha triunfal" que fue presentada en el último Festival de San Sebastián y recibida con un entusiasmo febril por los espectadores. Probablemente, Marco Bellochio oyó al final de la proyección la mayor ovación de su vida. ■ DIEGO GALAN.

"Noche de curas"

Carlos Morales ha elegido para su primera película un sistema expresivo difícil y peligroso: el cine directo. La creación de

un ambiente único e irreplicable, una especie de psicodrama donde los personajes establecen un tipo de relación y de verdad irreplicables, aunque siempre, lógicamente, dependientes de una realidad más profunda y continuada, que las cámaras recogen imprecisas, objetivas, implacables. En este sentido, bien lejana a "El desencanto", de Jaime Chávarri, donde se filmaban muy diversos y distantes momentos que luego adquirirían una forma dramática en el montaje, "Noche de curas" es si se quiere más primaria, pero igualmente eficaz. No hay, por otra parte, una fórmula mejor para describir las contradicciones, la amargura, la soledad y la memoria de esos cinco sacerdotes que han abandonado su trabajo y comienzan a plantearse la necesidad de una nueva vida. Alrededor de la mesa de una cena íntima, recuerdan sus tiempos religiosos, de qué forma fueron aceptando las premisas de la vida que iban a abordar y cómo más tarde comenzó en ellos la duda, la decepción, la



"Noche de curas", de Carlos Morales.

angustia hasta que finalmente decidieron romper con esa media existencia ya recorrida. Cada uno de los casos que ofrece "Noche de curas" es individual, tiene unas connotaciones irrepetibles, aunque, en su necesidad de protección, los cinco ex sacerdotes establezcan unos lazos sentimentales y teóricos que los

protejan ante su desvalimiento.

La sinceridad de los personajes que hablan es emocionante. No ya sólo porque en su anecdotario puedan surgir datos imprevisibles, sino porque por encima o por debajo de ellos, el espectador puede descubrir nuevas referencias, distintas interpretaciones a lo que cuentan. Su ingenuidad, por ejemplo, es, en este sentido, estremecedora. Porque la trayectoria particular de estos hombres que han tenido el valor de romper con lo que en un momento dado no les parecía justo, nos vincula a todos, en esta España de colegios religiosos, de represiones religiosas, de conductas místicas. Estos cinco protagonistas forman una síntesis de cuantos cada uno de nosotros ha podido conocer en su vida. Si, como en este caso, los ex curas de la película de Carlos Morales andan por la treintena, los espectadores que nos encontramos en el mismo ciclo no podemos quedarnos al margen. Hay una memoria particular y lógicamente otra común que es-

aire frente a las cámaras y que recrean una situación admirable.

"Noche de curas" puede tener seguramente juicios estéticos desfavorables o puede pensarse en otras posibilidades dramáticas de la elegida por Carlos Morales. Pero por encima de ello, la película está ahí, única e irreplicable, espléndida y emotiva, casi necesaria. ■ D. G.

TEATRO

"Elvis", entre el recital y la ironía

En el Barceló —que a fin de cuentas, nació teatralmente con la ambición de presentar las grandes comedias musicales—, estreno de "Elvis", algo así como un festival de música rock, tomando al popular y fallecido Presley como soporte. Frente a la idea tradicional de ordenar un argumento con algunos aspectos biográficos del personaje, insertando en el momento oportuno sus más celebradas canciones, este "Elvis" ha sido concebido de un modo mucho menos convencional, y, en definitiva, más honrado. De Elvis Presley interesarían su música y determinadas relaciones generales entre ellas y un período de la vida norteamericana. Por lo tanto, en lugar de ponerse a enfatizar pequeños episodios personales —tal y como han hecho tantas biografías cinematográficas de músicos famosos, clásicos o contemporáneos—, los autores de "Elvis" han ido directamente al objetivo: ofrecer un largo concierto, sobre un fondo de monumentales proyecciones de película y de diapositivas, que, unidas a ciertos datos escuetos, asimismo proyectados, señalan el marco temporal y social en que esa música se inscribe.

Un espectáculo como este necesita, para ser tal y no verse reducido a concierto, de mucha imaginación y de mucho ingenio en el uso de los elementos visuales, a través de los cuales, a veces de una manera irónica, se reproducen los rasgos más aparatosos de una cultura hecha de Discos de Oro, grandes luminosos, estridencias electrónicas, culto a la estrella e historias colectivas. Fenómeno que, colocado, como es el caso de

ta de alguna manera reflejada en la película.

Película que va más allá del ejercicio cinematográfico para llegar a sensibilizarnos de una manera directa, incluso agresiva, fundamentalmente si se supera la contemplación del patetismo o la belleza de esos cinco hombres que se desnudan a su